

¿DE QUÉ SE REÍAN LOS ROMÁNTICOS? EL HUMOR DE FRAY GERUNDIO

La personalidad que oculta el pseudónimo de Fray Gerundio es bien conocida para los estudiosos del XIX; sin embargo, Modesto Lafuente (1806-1866) no es un autor que figure en las Historias de la Literatura Española. Su nombre va unido a la figura de hombre político, diputado, y sobre todo, al autor de una famosa *Hª General de España 1850-67*, que cuadraba bien con su categoría de académico de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas ¹

Sus inquietudes literarias y periodísticas se plasmaron en tres obras. La primera, formada por dos series, constituye la obra de Modesto Lafuente que sin duda gozó de más popularidad en su época: «Fray Gerundio. Periódico satírico de política y costumbres», publicado de 1837 a 1844 ². «Enderezador universal de entuertos políticos» considerará D. Modesto a su «Fray Gerundio», y declarará en él seguir como modelos a Juvenal y a Cervantes. El «Fray Gerundio» fue una más en la abundante serie de publicaciones periódicas de tono jocosos y humorístico, tan usuales durante los años que nos ocupan ³.

La segunda de las obras gerundianas, su *Teatro Social del S. XIX* ⁴, fue menos conocida que su popular periódico, pero, en nuestra opinión, más representativa del humor literario durante la época romántica, como intentaremos mostrar.

La tercera serie gerundiana comienza a publicarse en mayo del 48 bajo el título «Fray Gerundio. Revista Europea» ⁵, hasta el 30 de abril de 1849. Tanto el «Periódico Satírico» como «La Revista Europea» se encuadran en el género del periodismo político de la época, de estilo y tono satírico-humorístico salpicado con apuntes costumbristas.

El Teatro Social del S. XIX es un libro misceláneo y heterogéneo en sus temas y formas, en el que el humor y su factura literaria, superan el tono monocorde de la sátira político-costumbrista,

¹ TOBAJAS LÓPEZ, MARCELINO: *Vida Y Obra de D. Modesto Lafuente*. Madrid, Universidad Complutense, 1974. (Tesis doctoral).

² «Fray Gerundio. Periódico Satírico de política y costumbres». Madrid, Imprenta de Mellado, 1937-1844 (1ª era). Madrid, Gabinete literario C. del Príncipe 26, 1843-44 (2ª era).

³ Citamos algunos de la década del 40 que hemos consultado: «La Carcajada» por D. Wenceslao Ayguales de Uzeo. Madrid, Sociedad Literaria, 1984; «El Fandango». Madrid, Sociedad Literaria, 1844-1846 (24 números) Imprenta de D. Wenceslao Ayguales de Yzco; «El Cínife» Madrid, Imprenta Fco Díaz, 4, septiembre-30, Octubre, 1845 (17 números).

⁴ *Teatro Social del S. XIX Por Fray Gerundio*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de F. de P. Mellado, 1846. Tomo I: 520 pags.; Tomo II: 340 págs.

⁵ «Fray Gerundio. Revista Europea». Madrid, Tipografía de Mellado, 15, mayo 1848-30, abril, 1849. (4 Vols.)

La obra se nos presenta como una alegoría del teatro/mundo, porque, en palabras de F.Gerundio a su lego: «...en el Gran Teatro del Mundo — Pelegrín — todos los hombres son actores y espectadores a un mismo tiempo, que es lo que acaso movió a uno de nuestros primeros ingenios a decir "Todo es farsa en este mundo"». Modesto La-fuente parte, en efecto, de la idea de la comedia bretoniana del mundo como escenario de los hombres que fingen sin ningún escrúpulo con tal de conseguir sus intereses egoístas. Esta alegoría del mundo como espectáculo, la lleva hasta detalles formales como llamar al índice «Repertorio de funciones».

Su contenido encabezado con el lema «casi siempre riendo,/ pocas veces llorando/ corregir las costumbres deleitando»/, que arrastra el ideal ilustrado de tradición moratiniana, nos ofrece una panorámica sobre el humor de la época: la sátira sobre la falsedad de lo aparente, la mordacidad y la caricatura sobre las costumbres, la ridiculización de imitar todo lo extranjero; el reírse sobre la «modernidad», ya sea en el vestir, en la moral conyugal, o en las últimas tendencias en literatura... etc.

La pluma gerundiana es rica en recursos literarios para transmitirnos, en clave de humor, lo que él llama el «pensamiento del Teatro Social del Siglo XIX». Ya se trate de la personificación del Siglo en un «gallardo mancebo de apuesta y gentil figura», y su metamorfosis en un ser metalizado y luminoso, símbolos interpretados por el abad como los elementos caracterizadores de la esencia del Siglo («Aparición y Transformación», pp. 1-10, T.I). Ya nos lleve, Fray Gerundio, por el camino de la fábula dieciochesca en «Los animales al gusto del Siglo», (pp. 111-117,126-137, T.I).

Y, ¿cómo no reírse de su ejemplificación de hasta dónde llega la manía de la época por importar lo francés, cuando nos describe la «columna mingitoria?», «que» — nos aclara — es el nombre más disimulado y pulcro que he podido darle», recién colocada en Madrid, no en un recóndito o disimulado lugar o en un espacioso bulevar como habían hecho en París, sino, ni más ni menos que en el centro de la Puerta del Sol, donde «en lo más interesante del discurso te pueden ver de cerca setecientos espectadores, desde siete calles a un tiempo que son otros tantos rayos de Sol de aquella puerta». O, cómo no sonreír cuando, F.Gerundio decide invitar a su celda a Cervantes, a Lope, a Garcilaso... etc., para escuchar la relación que aparece en los diarios de las fiestas y diversiones, que en los altos salones de la Corte de España se han dado a propósito de los carnavales, y lee Fray Gerundio: «Cantáronse numerosas piezas de los mejores «spartittos»... en especial el de la Srta. B., que desde su «debut» no ha dejado de hacer la delicia de los «dilettanti»... a pesar de lo difícil de la «tessitura» arrancó numerosos «bravos». El buen gusto de su «toilette», su peinado en «bandeaux», y hasta el vistoso «bouquet, que llevaba en la mano... — ¿Entiendes, Lope, lo que va leyendo F.Gerundio?, preguntó Cervantes a Lope de Vega. — Júrote por mi ánima, que no he podido entenderlo ¿En qué lengua está escrito? — ¿Cómo en qué lengua? pregunté yo, Fray Gerundio. — en castellano.... ¡Pobre lengua! exclamaron todos, y dieron muestras de querer retirarse... («¡Pobre Lengua!» pp. 335-336, T.I).

La ironía sobre los «progresos» del siglo, el «verdaderamente ilustrado», subyace en todo el libro, por ejemplo, cuando trata sobre la moda en cuestión de «cómo morir al uso del siglo del progreso», parodiando así los trágicos desenlaces de los dramas románticos. F. Gerundio trata de explicar a Pelegrín, que una muerte natural, es una muerte prosaica y antigua, mientras el suicidio, además de estar a la moda, encierra mucha más poesía, como se podía colegir de la mucha delectación que experimentaba el público teatral al contemplar «la muerte gloriosa y dulce de dos amantes, que con suspiros y palabras entrecortadas, se anuncian mutuamente que tienen dentro de su cuerpo el tósigo que está apresurando los momentos de su existencia... y faltándoles el aliento y la vida caen los dos a un tiempo tendidos a la larga, y al mismo tiempo cae el telón, y se quedan los espectadores envidiando la suerte de aquellos bienaventurados amantes». («La buena muerte del siglo. Suicidios. Causas que producen la frecuencia y repetición de los suicidios», pp. 80-91, T.I).

Pero el mérito de esta obra no consiste simplemente en hacer un repaso a la vida y al pensamiento de la primera mitad del siglo transcurrido, sino en su valor estético y humorístico conseguido, siendo testimonio de una gran riqueza de corrientes literarias de su tiempo.

Su entronque con la literatura costumbrista ya hace su aparición en muchas de las denominaciones genéricas bajo las que agrupa sus temas (conferencias, cuadros, capítulos, artículos, actos de una comedia, decoraciones, fisonomías... etc.); en la forma narrativa que da lugar al desarrollo dialéctico del libro: el desdoblamiento de amo y criado, y, desde luego en no pocos de los temas tratados.

Destaca asimismo la inclusión de grabados y caricaturas que ilustran el relato, o son motivo de un pie chistoso, tan en boga en el siglo. Tampoco podemos omitir, en este muestrario antológico de modas literarias de la época que nos ofrece *El Teatro Social*, el «Repertorio alfabético de materias» al final de cada uno de los dos tomos que componen la obra, pues no puede por menos de recordarnos el género tan decimonónico de los diccionarios burlescos.

El estudio de la obra de un escritor culto de la época romántica, hombre muy de su tiempo, siempre en la actualidad, como fue el caso de Modesto Lafuente, nos lleva a concluir que, no sólo existe el humor durante y sobre dicha época, sino que éste se erige en la base donde se apoyan los recursos estilísticos fundamentales para conseguir que la obra sea literaria; es un humor, bien es verdad, satírico y crítico, en ocasiones mordaz, pero no por ello menos provocador de la sonrisa.

M^a PILAR ESPÍN TEMPLADO
UNED. Madrid